

EL ALUVIÓN MILEI Y LAS ELECCIONES ARGENTINAS

Pablo Stefanoni*

30 de agosto de 2023

Resumen

Las elecciones primarias argentinas alteraron el escenario electoral rumbo a las presidenciales del 22 de octubre próximo. El primer lugar del candidato libertario Javier Milei, alineado con la extrema derecha global, hace posible que Argentina tenga como presidente a un *outsider* con ideas radicales y sin estructura política. Estos resultados han relegado a la candidata de la coalición Juntos por el Cambio (JxC), Patricia Bullrich, quien podría quedar fuera del balotaje. Por su parte, el peronismo ha obtenido su peor resultado desde 1983. En una elección que coincidirá con los 40 años de la recuperación democrática, el país se encuentra sumido en una profunda crisis económica y de representación política.

Introducción

Las elecciones primarias del 13 de agosto pasado constituyeron un sismo político: La Libertad Avanza (LLA) del candidato libertario Javier Milei, ocupó el primer lugar con el 30% de los votos. Le siguió la alianza Juntos por el Cambio (JxC, centroderecha), con 28,2%, y el peronismo, que compitió con el sello Unión por la Patria (UP) y quedó relegado a un inédito tercer lugar con el 27,2%. De esta forma, este economista de 52 años pasó de figura extravagante, conocida por sus virulentas arengas contra la “casta” política y el comunismo, a serio candidato para las presidenciales del 22 de octubre próximo. Las primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) constituyen un tipo de elección particular: en la letra de la ley, sirven para que cada fuerza elija sus

candidatos, pero en la práctica, al votar todo el padrón electoral, son una suerte de simulacro de la primera vuelta y crean el clima para la verdadera elección. Ese clima favorece hoy a Milei.

Las elecciones se llevaron adelante en un contexto de profunda crisis económica, cuya máxima expresión es una inflación que supera el 100% anual, pero, sobre todo, de un creciente distanciamiento social respecto a los dos grandes bloques político-electorales: el peronismo, desde hace dos décadas hegemonizado por el kirchnerismo, y Juntos por el Cambio (JxC), la coalición de centroderecha conformada por Propuesta Republicana (Pro), el partido del expresidente Mauricio Macri, y la centenaria Unión Cívica Radical (UCR). La vicepresidenta y expresidenta Cristina Fernández de Kirchner ya había anticipado, en una de sus polémicas con el presidente Alberto Fernández, que esta sería una “elección de tercios”, y que el

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es jefe de Redacción de la revista *Nueva Sociedad* e investigador asociado de la Fundación Carolina.



piso electoral era más importante que el techo: el objetivo para un peronismo debilitado por la crisis económica y las disputas internas debía ser asegurarse el pasaje al balotaje en una elección en la que no participaron ni Cristina Kirchner ni Macri.

El análisis de las PASO tiene dos niveles: por un lado, quién gana cada interna, si es que hay competencia, y por otro, qué dice la elección sobre la correlación de fuerzas entre los diferentes partidos y coaliciones. Las tres principales fuerzas concurren a las PASO en condiciones muy diferentes. LLA postuló un solo precandidato, el diputado Javier Milei, por lo que no hubo competencia interna y el economista se transformó en candidato presidencial de su fuerza; el peronismo vivió una competencia muy desigual entre el “candidato de unidad”, el ministro de Economía Sergio Massa, y el dirigente social y amigo del papa Francisco, Juan Grabois, quien lo desafió desde la izquierda; finalmente la centroderecha vivió una sorpresa: la exministra de Seguridad Patricia Bullrich derrotó ampliamente al jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta. Fue un triunfo de los “halcones” contra las “palomas” que colocó en la carrera presidencial a Bullrich, portadora de un discurso populista de derecha que enfrentó el discurso postideológico de Rodríguez Larreta, centrado en sus cualidades como administrador. 70% de los argentinos votaron contra la coalición gobernante; la mitad lo hizo por dos candidaturas ubicadas en la derecha; y el 30% se abstuvo pese a que el voto, incluso para las PASO, es obligatorio.

Contra la casta

El voto al candidato libertario fue aluvional. Si la mayoría de las encuestas le otorgaban el 20% de la intención de voto, logró finalmente llegar al 30% gracias al voto en las provincias: ganó 16 de 24. En Salta, en el norte del país, consiguió casi el 50%, y en Jujuy, que protagonizó recientemente fuertes movilizaciones sociales, rozó el 40%; en Mendoza, en el oeste, llegó al 45%; y en el sur, en Tierra del Fuego, cosechó el 35%. En la provincia de Buenos Aires el peronismo y JxC resistieron mejor y el libertario quedó en 24%, y en la Ciudad de Buenos Aires, donde el macrismo conserva su hegemonía, cosechó un más módico 17,7%.

¿Pero quién es Milei y cómo consiguió semejante resultado sin estructura política?, ¿podrá llegar a la Casa Rosada, justo cuando se cumplen 40 años de la recuperación democrática, una figura tan disruptiva y que se ha mostrado dubitativo al opinar sobre las virtudes de la democracia liberal?¹.

Llamado por el diario *Clarín* “el economista de peinado raro”, por su cabello alborotado (*Clarín*, 2016), Milei saltó a las pantallas de televisión el mismo año que Donald Trump llegaba a la presidencia. En ese entonces, era un economista —seguidor de la escuela austriaca de Economía y del paleolibertario estadounidense Murray Rothbard— que se ensañaba contra John M. Keynes en los estudios de televisión y llamaba “Basura general” al clásico *Teoría general de la ocupación*,

¹ Video disponible en: <https://twitter.com/AntoBartolozzi/status/1426675999840800769>.



el interés y el dinero, al que considera un mero “panfleto al servicio de la corporación política”². En esos tiempos, en los que recorría platós de programas de la tarde y podía hablar al mismo tiempo de Mises y Hayek y de “sexo tántrico”, el economista —muy lejos aún de la política— se dedicaba a dar una batalla cultural “anticolectivista” que, de la mano de su tono irreverente, fue atrayendo un numeroso público juvenil. Más tarde, incorporó clases públicas de economía en plazas, una obra de teatro y presentaciones de sus libros, en las que el cobro de entrada no le impedía llenar salas en todo el país. “Abro la ventana del coche y me peina la mano invisible del mercado”, respondió sobre su particular corte de pelo.

El discurso de Milei resultaba profundamente disruptivo: presentaba al Estado como el Mal absoluto, llegó a decir que “entre el Estado y la mafia, prefiero a la mafia, porque la mafia tiene códigos, la mafia compite”³, y a reclamar la privatización de las calles que, al ser públicas, “escupen socialismo”⁴. Y no ocultó su simpatía por Donald Trump, Jair Bolsona-

² Video disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZAQYz5slW6k>.

³ Video disponible en:

<https://finofilipino.org/javier-milei-es-tendencia-entre-el-estado-y-la-mafia-me-quedo-con-la-mafia/>.

⁴ Video disponible en:

https://twitter.com/hilofin/status/1237214505970655232?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Ctweetem-bed%7Ctwterm%5E1237214505970655232%7Ctwgr%5E54156a7f66ae49ec0d2b5bb6c53351696231d59b%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.lmneuquen.com%2Fjavier-milei-propuso-que-se-privaticen-las-calles-n689359.

ro y el partido español Vox, que lo invitó a sus mítines⁵. Su estética no se quedaba atrás: en una oportunidad, se presentó en un festival de otakus disfrazado de superhéroe: de general Ancap (anarcocapitalista) proveniente de la República de Liberland, la utopía libertaria que el checo Vít Jedlička busca crear entre Croacia y Serbia, en una tierra de nadie sobre el Danubio (Demeillers y Osoha, 2023).

Su estética rockera lo diferenciaba, sin duda, de los viejos liberal-conservadores argentinos, y Milei logró que su discurso calara en sectores populares. El primer test fueron las selecciones de medio término de 2021. Tras lanzarse a la política, obtuvo el 17% de los votos en la Ciudad de Buenos Aires. La distribución del voto mostraba entonces que, si bien era bastante pareja en todas las circunscripciones, sus mejores resultados no estaban en los barrios ricos, sino en zonas medias bajas y bajas. Y eso se profundizaría en las PASO del 13 de agosto. En las cuatro “villas” (barrios populares) más importantes de la Ciudad de Buenos Aires, Milei fue el candidato individual más votado con alrededor del 30% (Ferrari, 2023) y superó el 20% en territorios peronistas del Gran Buenos Aires.

Un elemento contribuyó a que se subestimara la fuerza electoral del postulante libertario: en un año electoral en el que varias provincias desdoblaron sus elecciones de las nacionales, los candidatos locales de Milei fracasaron uno tras otro, mientras los problemas internos parecían

⁵ Video disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=sYfBwEIqGQE>.

acabar con su sueño “anticasta”. Provenientes de rancias derechas provinciales —como Ricardo Bussi en Tucumán—, del menemismo —como Martín Menem en La Rioja—, o del mundo de los medios o de la política tradicional, ninguna de estas candidaturas pudo capitalizar la popularidad del “León” (como se presenta Milei en varios videos de internet), hasta el punto de que el libertario abandonó las batallas políticas provinciales. Al mismo tiempo, salían informaciones de supuestos pactos, bajo la mesa, entre operadores de Milei y del ministro Sergio Massa en la Provincia de Buenos Aires⁶. Periodistas aliados, como Viviana Canosa, comenzaron a criticarlo desde el canal *La Nación+*, que ha venido radicalizándose hacia la derecha en los últimos años.

Muchos analistas consideraron, entonces, que el “mileismo” se estaba desintegrando y que la elección se encaminaba hacia la polarización “bicoalicial” que reemplazó a la bipartidista: el panperonismo por un lado, y la centroderecha por el otro, con la famosa “grieta” kirchnerismo/antikirchnerismo de fondo.

Milei, entretanto, prosiguió con su campaña con dos ejes principales: por un lado, mantuvo su discurso contra la “casta” y recuperó el cántico “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”⁷, emblemático de las jornadas de diciembre de 2001, cuando las calles acorralaron al presidente Fernando de la Rúa, quien

⁶ Video disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=66HBy5Xewy0>.

⁷ Video disponible en:
<https://www.facebook.com/watch/?v=639139071519860>.

debió renunciar y huir en helicóptero de la Casa Rosada (Stefanoni, 2021a). Por el otro, propuso la dolarización de la economía como forma de acabar con la inflación crónica y recuperar el esplendor perdido de Argentina. Con ello, Milei toca dos teclas: la propuesta conecta con cierta nostalgia de la década de Carlos Menem (1989-1999), aquellos años de “pizza con champán” (Walger, 1995) en la que un peso equivalía a un dólar con la Ley de Convertibilidad como candado. Milei, tal como el propio Menem propuso en 2003, busca dar un paso más y dolarizar la economía, una medida muy cuestionada incluso en el *establishment*.

Pero, al mismo tiempo, las constantes referencias a la pujante Argentina agroexportadora del siglo XIX despliegan una visión decadentista que no es solo propia de los libertarios. Si para el macrismo Argentina “se jodió” con el gobierno de Juan Perón a mediados de la década de 1940, Milei fecha antes el comienzo de la decadencia: entre la llegada al poder del reformista Hipólito Yrigoyen, producto del voto secreto y obligatorio, y la creación del Banco Central en la década de 1930. Para Milei, casi todas las desgracias comenzaron con esta institución, que dice que “dinamitará”, y que, en todo caso, el reemplazo del peso por el dólar volvería irrelevante.

Paralelamente, el salto de la economía a la política obligó a Milei dar respuestas a un haz de problemas más amplio, sobre el que antes decía no sentirse capacitado para opinar: para ello, recurrió al “supermercado” de la *alt-right* (derecha alternativa) global, de donde tomó una serie de definiciones que repite de manera no

siempre muy bien digerida. Comenzó así a negar el cambio climático como “otra de las mentiras del socialismo”⁸, a denunciar al Foro de São Paulo —una red de partidos de izquierda de América Latina que vive sus horas bajas— como una suerte de bestia negra, y a considerar socialista incluso al ala moderada del marxismo. Al mismo tiempo, desplegó una visión heroica del capitalismo, propia de las novelas de la escritora rusoestadounidense Ayn Rand, y a atacar directamente a la idea de justicia social como una inaceptable redistribución de ingresos de los exitosos hacia los fracasados.

Eslóganes como “La casta tiene miedo”, “Viva la libertad carajo”, “No vine a guiar corderos, sino a despertar leones”, se fueron asociando a un perfil excéntrico, una retórica inflamada y un estilo pop que hizo que el núcleo principal del libertarismo de Milei, desde el que luego se expandió electoralmente, fueran jóvenes apenas postadolescentes, algunos de los cuales comenzaron a referenciarse en la bandera de Gadsden⁹ y en los textos de Rothbard o del español Jesús Huerta de Soto.

⁸ Video disponible en:

<https://www.facebook.com/watch/?v=896848901188468>.

⁹ La bandera de Gadsden muestra una serpiente de cascabel desafiante con el lema “Dont Tread On Me” (No me pises). Inventada por el coronel Christopher Gadsden en 1775 durante la Guerra de Independencia estadounidense, en el siglo XXI se ha convertido en el estandarte de los libertarios, los activistas por el derecho a las armas de la Asociación Nacional del Rifle (NRA, por sus siglas en inglés), los manifestantes contra los impuestos y, cada vez más, la extrema derecha y los grupos supremacistas blancos.

Milei pareció encarnar, de manera plena, las “rebeldías de derechas” que recorren occidente (Stefanoni, 2021b). Pablo Semán y Nicolás Welschinger identifican tres públicos sucesivos del economista libertario: un primer público integra dogmáticos antiprogresistas casi calcados de las fuerzas neorreaccionarias que triunfan en varios países del mundo; un segundo público surge del proceso en que se suceden el (malogrado) gobierno de Mauricio Macri, la pandemia y la aceleración del proceso inflacionario; finalmente, el tercer público, más masivo, se forjó al calor mismo del actual proceso electoral (Semán y Welschinger, 2023). Esta masificación del apoyo a Milei, sostienen estos autores, se desarrolla en el marco de una experiencia social que no opone la calle y las redes sociales: *las integra*. Si bien la visión corriente de la “grieta” argentina coloca de un lado a progresistas, estatistas y desarrollistas y, del otro, a aperturistas liberales, Semán y Welschinger advierten que este binarismo ideológico es procesado de manera mucho más compleja y matizada por la sociedad.

La aparente paradoja del voto de Milei es que muchos de sus votantes están entre quienes más necesitan del Estado, pero también entre quienes “sufren” cotidianamente el Estado realmente existente: en el hospital, en la escuela, en la inseguridad cotidiana... Milei:

obtuvo una votación amplia a nivel nacional y notable en los sectores populares porque el discurso anticasta y promercado que antagonizó exitosamente contra los dos grandes partidos se hizo carne no solo entre las juventudes, los chetos [pijos] y los varones, sino en una multiplicidad de sujetos [...] los sentimientos de agobio con la oposición tradicional y el oficia-

lismo fueron canalizados por el discurso libertario en una oleada masiva y transversal a las cuadrículas sociodemográficas (*Ibíd.*).

Un Objeto Ideológico No Identificado

El paleolibertarismo de Milei —como se autodefinió la corriente de Rothbard— se transformó en una suerte de objeto ideológico no identificado, ajeno por completo a la tradición argentina; un conjunto de ideas importadas de los márgenes del libertarismo estadounidense que llevaba al economista a cometer una serie de exabruptos ideológicos que, parecía, también erosionarían su capital electoral. Al comienzo de la campaña, por ejemplo, Milei dijo preferir un mercado de órganos al actual sistema de donación y asignación estatal, e incluso se negó a rechazar la idea de un mercado de niños, tal como proponía Rothbard, aunque dijo que la sociedad no está preparada para ello¹⁰.

Pero el libertarismo de Milei tiene otra dimensión, que hasta la elección pareció pasar desapercibida para los progresistas: su idea de “libertad” resuena en un mundo popular y de capas medias bajas en riesgo en el que la demanda de servicios públicos convive con formas de antiestatismo bastante radicales, asociadas a la economía moral del “emprendedorismo”. Milei puede llegar lejos en esta dimensión: por ejemplo, a diferencia del marxismo, que considera que los manteros (vendedores en la calle) ejercen una competencia desleal contra los comerciantes “que pagan impuestos”, Milei ha defendido a los informales, señalando que los

comerciantes no deberían “resolver un problema de competencia” apelando al “aparato represivo del Estado”¹¹. En un país con el 40% de sus trabajadores en la informalidad, no es extraño, además, que muchos lean los “derechos” defendidos por el progresismo como “privilegios”, lo que abre un espacio para el discurso libertario. Sin referencias antiinmigración, Milei insiste en que el liberalismo es la ideología de “los oprimidos” y en la campaña buscó conectar, especialmente, con los sectores populares, lo que le daba legitimidad frente a las críticas progresistas.

El esquema de subsidios a la pobreza, e incluso la denominada “economía popular” —diversas cooperativas y formas de trabajo asociativas apoyadas por el Estado—, funcionan bastante bien como paraguas protector en tiempos de crisis, pero no llegan a construir futuros deseables, hoy más asociados al “esfuerzo individual” (Schuster y Stefanoni, 2023). El papel de las organizaciones sociales, que manejan diversos tipos de recursos, es puesto cada vez más en discusión, y, de manera más amplia, la política social ha dejado de rimar con justicia social y lo hace cada vez más con “pobrismo” y precariedad. Como observan Semán y Welschinger, Milei mismo ya había observado hace un año y medio que mientras que el círculo rojo de la política menospreciaba el discurso libertario como “ruido blanco” en vías de extinguirse en la intrascendencia, una mayoría silenciosa pero interesada comenzaba a escucharlo.

¹⁰ Video disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=XNdII9zJN_I.

¹¹ Video disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=8FsvTVj_S20.



Ahora bien, si Milei triunfa en octubre será la primera vez que un *outsider* llega a la presidencia en Argentina. Con un círculo íntimo opaco, en el que se destaca su hermana Karina Milei, sin ninguna actividad política previa y operadores como Carlos Kikuchi (González, 2023), Milei deberá gobernar con minoría en el Parlamento (quizás con menos de un tercio de las bancas), y la Ciudad y Provincia de Buenos Aires previsiblemente en manos de dos figuras opositoras de diverso signo: con Jorge Macri en la capital argentina y Axel Kicillof en la provincia más poblada. A diferencia de Trump, que tenía el apoyo de un Partido Republicano transformado desde sus bases con anterioridad al triunfo del magnate, o de Bolsonaro, que cubrió su falta de partido con el apoyo de evangélicos conservadores, agroindustriales y militares, el apoyo a Milei es aluvional. La mayoría de los grandes empresarios argentinos desconfía, de hecho, de su capacidad para garantizar una mínima gobernabilidad e incluso de su estabilidad psíquica. Por ello, uno de sus objetivos en lo que queda de la campaña es tratar de reducir esas desconfianzas tanto en el país como en Estados Unidos.

Las figuras que integrarán su gobierno son en varios casos exfuncionarios de la era Menem o gerentes de empresas (Milei mismo trabajó para el Grupo Eurnekian). Está, además, la diputada y candidata a vicepresidenta Victoria Villarruel, militante por la “memoria completa”, quien considera que las políticas referentes a la dictadura militar solo reivindicar a los muertos por el terrorismo de Estado pero no de la guerrilla. Proveniente de una familia militar, y sin experiencia alguna

de gestión, la nueva vicepresidenta, en caso de ganar, tendría a su cargo las áreas de Seguridad y Defensa (D’Imperio, 2023) y, según algunas informaciones, militares condenados por delitos de lesa humanidad celebraron, desde la cárcel, el primer lugar de los libertarios (Bullentini, 2023), posiblemente a la espera de beneficios procesales. El anarcocapitalista Milei es más partidario del armamento libre que del uso de la policía, pero ha ido limando esas propuestas con poco arraigo social en Argentina y delegando los temas securitarios en su compañera de fórmula. Para el área política, ha fichado a Guillermo Francos, posible ministro del Interior en caso de victoria libertaria (cargo clave desde donde se estructura el vínculo con los gobernadores). Proveniente del partido del exministro Domingo Cavallo, Francos es el actual representante argentino ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), nombrado por el gobierno de Alberto Fernández trabajó en el pasado con el entonces gobernador peronista de la provincia de Buenos Aires Daniel Scioli. Así como el macrismo, el gobierno de Milei posiblemente tendrá también su grupo de (ex)peronistas.

En el plano internacional, resonaron fuertes sus declaraciones en las que señalaba que “en cuanto a China, será socio comercial del sector privado. Nosotros no hacemos pactos comerciales con comunistas”. Esto provocó una respuesta de Beijing: el vocero de la cancillería, Wang Wenbin, lo invitó a visitar el país. “Si el señor Milei viene personalmente a China para ver, estoy convencido de que dará una respuesta completamente diferente a la pregunta de si el pueblo chino es libre o no, si el país es seguro o no” (Télam,

2023). De todos modos, Milei aclaró que respetaría los acuerdos ya firmados en Argentina por empresas chinas, que incluyen un contrato para construir dos represas en la Patagonia y un acuerdo para instalar una planta nuclear. Además, dijo que “eliminaría” el Mercosur “porque es una unión aduanera defectuosa que perjudica a los argentinos” y que sus “ejes fundamentales son el libre comercio, la paz, la libertad, y alinearnos con occidente, donde los máximos referentes son Estados Unidos e Israel” (*Ibíd.*). En mayo pasado, Milei se refirió al mandatario brasileño como un “zurdo salvaje” (*Perfil*, 2023) y rechazó la reciente incorporación argentina al grupo BRICS.

Pero, como en otros temas, sus potenciales funcionarios han salido a poner paños fríos. Darío Epstein, uno de sus asesores económicos, ha señalado en un tuit que la apertura económica no será inmediata (Epstein, 2023). Por su parte, Diana Mondino, mencionada como futura ministra de Relaciones Exteriores si gana Milei, ha matizado:

El Mercosur viene funcionando como una unión aduanera y con un pequeño toque puede dar un gran vuelco. Hay que asociarse, negociar entre nuestros países, en forma conjunta con el resto del mundo. Eso será fantástico para los cuatro [países] (Ripoll, 2023).

¿Podrá construir Milei, en caso de ganar, una base que le garantice la gobernabilidad?, ¿podrá llevar adelante el “plan motosierra” de achicamiento del Estado?, ¿logrará controlar las calles en un país con gran tradición de movilizaciones sociales?

Los politólogos peruanos Rodrigo Barrenechea y Alberto Vergara (2023) escribieron en un artículo que, en la actualidad, los riesgos de la democracia en América Latina no provienen solo de la concentración del poder, sino de su dilución. El caso peruano es ilustrativo al respecto: la democracia se erosiona porque nadie tiene legitimidad para gobernar. ¿Podría moverse en esa dirección una Argentina gobernada por Milei o, por el contrario, el libertario, en caso de llegar a la Casa Rosada, podría construir algún proyecto populista de derecha exitoso? Su principal desafío será, en todo caso, cómo resolver el problema de la inflación, algo que ya Mauricio Macri creyó “extremadamente fácil” y fracasó en el intento. Por ahora, como señala el politólogo Andrés Malamud, Milei podría estar más cerca de Pedro Castillo (sin posibilidades de gobernabilidad democrática) que de Alberto Fujimori, que dio un autogolpe y cerró el Congreso en 1992¹².

Milei puede jactarse, sin embargo, de haber introducido desde los medios, en soledad, un profundo giro ideológico en el “país más zurdo del mundo” (Milei dixit), una gesta propia de Francisco d’Anconia, el héroe argentino de *La rebelión del Atlas*, el *best seller* de Ayn Rand, una autora que dividía el mundo en saqueadores y emprendedores, y consideraba a estos últimos una “minoría oprimida”.

¹² Video disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=CWTrvrMDVUc>.

Implosión electoral

El resultado de las PASO llevó a los contrincantes de Milei a organizar rápidamente *focus groups* y otras instancias para tratar de descifrar las razones del voto. El peronismo quedó golpeado por el resultado, que lo dejó en un inédito tercer lugar, sin que se perciba una gran capacidad de reacción. Sergio Massa fue investido como “candidato de unidad” en un contexto en el que la vicepresidenta Cristina Kirchner desistió de competir pese al clamor de sus seguidores (y denunció una proscripción judicial tras su condena en primera instancia a seis años de prisión). Pero la base kirchneristas desconfía de Massa y, aunque lo votará por pedido de la “Jefa”, entre los más “creyentes” reina la desazón. Es la tercera vez (2015, 2019, 2023) que el kirchnerismo, pese a que su líder es una de las políticas más importantes del país, no lleva candidato propio a la presidencia. Aunque en 2019 Cristina Kirchner fue como vicepresidenta, desde el kirchnerismo siempre se habló del gobierno como si fuera algo ajeno (aunque este sector controló gran parte del presupuesto nacional bajo la gestión de Alberto Fernández, hoy despreciado por su *vice*) (Stefanoni, 2023). En este marco, el kirchnerismo se repliega en la provincia de Buenos Aires, donde se prevé un triunfo de Kicillof, ayudado por el sistema electoral local de una sola vuelta.

Massa es, a la vez, candidato y ministro de Economía, y parte de su campaña fue lograr una transferencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) para estabilizar el dólar y evitar cisnes negros antes de las elecciones. Pero su candidatura es producto de una suerte de empate/parálisis entre las diferentes facciones del peronismo,

en el marco de un desgaste sin retorno de la figura del presidente Alberto Fernández. Con un perfil ultrapragmático, el ministro/candidato sueña con un milagro: pasar al segundo turno (algo probable) y, una vez allí, conseguir que el vértigo que pueda producir una victoria cierta de Milei lo coloque a él como el candidato encargado de activar el freno de mano ante lo desconocido (algo hoy menos probable).

Con Milei como competidor (casi) seguro de la segunda vuelta, la batalla por el segundo lugar se centra en Massa y Patricia Bullrich. Aunque la exministra pudo festejar su contundente victoria sobre Rodríguez Larreta y erigirse en la candidata presidencial de JxC, su celebración no pudo ocultar el incómodo lugar al que la arrojó la elección. Si su objetivo era salir de las PASO como la postulante capaz de derrotar al peronismo y llamar al voto útil, ese lugar le fue arrebatado por Milei. El spot *ultra* de Bullrich —“Si no es todo, no es nada”, “si Argentina fuera un país normal alcanzaría con un buen administrador, pero no lo es”— le alcanzó para vencer holgadamente al “administrador” Rodríguez Larreta, pero no para enfrentar la épica libertaria que aparece como lo *realmente* nuevo; como lo que nunca antes se probó, con un discurso anticasta importado de España (de Podemos) y conectado con un clima político-social que tiene reminiscencias de 2001 pero sin las masas en las calles; sin estallido¹³. En ese marco, un tercio de los votantes decidió castigar tanto a los peronistas como a los macristas.

¹³ La crisis inflacionaria coincide con un elevado consumo y bajo desempleo.



“La sociedad argentina está astillada”, escribió José Natanson. “No explota como en 2001 porque las organizaciones sociales contienen los reclamos y porque el gobierno (todos los gobiernos) aprendieron a sostener una asistencia estatal mínima pero masiva. Pero revienta hacia adentro, todos los días [...] Argentina ya estalló en 2001: el costo fue altísimo y nadie quiere volver a esa experiencia” (Natanson, 2023a).

Pero el estallido se dio en las urnas, sobre lo que Barttolota y Gago (2023) llaman “lo social implosionado”. En un contexto de atomización, fue paradójicamente el defensor más radical del individualismo, quien terminó de construir una cierta sensación de colectividad en el voto, desde La Quiaca hasta Tierra del Fuego; la sensación de participar de una gesta “para cambiar la Argentina” (Oría, 2023).

Bullrich —que durante la campaña se mostró solvente con su discurso de mano dura contra la delincuencia y la protesta social, pero trastabilló cada vez que habló de economía— intenta convencer al electorado de que ella es el cambio consistente, y de que si gana Milei “dura dos meses y vuelve el peronismo” (*LaPolíticaOnline*, 2023). La votación de Milei en el norte y sur del país rompió el esquema de “grieta” geográfica vigente, en el que la “Argentina productiva” del centro del país votaba antiperonismo, y norte y sur, “dependientes del Estado”, votaba peronismo. Milei ganó en varias de esas provincias del centro, como Córdoba, Santa Fe y Mendoza, pero también en el norte y en sur —incluso en sitios donde no fue a hacer campaña—. En San Antonio de los

Cobres, un alejadísimo pueblo de la Puna salteña, el voto a Milei llegó al 63%. En muchos casos, fueron los hijos quienes seguían a Milei por TikTok y convencieron a sus padres de votarlo, un fenómeno que pasó por debajo de los radares de los caciques políticos tradicionales (Rodríguez Niell, 2023). Como escribió Natanson, quizás sea tiempo de sociólogos y antropólogos más que de politólogos.

Hay que ir a mirar ahí, a la feria de ropa usada, al maxikiosco 24 horas, al grupito que se reúne en la esquina [...] Por eso al final resultaron más exactas las respuestas espontáneas de los laburantes que pasaban por la estación de Constitución y reaccionaban ante el notero [del canal sensacionalista] Crónica TV que las mil encuestas previas (Natanson, 2023b).

En el campo de la izquierda, el voto se dividió entre el trotskista Frente de Izquierda y de Trabajadores-Unidad (FITU) —que obtuvo el 2,7%— y el dirigente social Juan Grabois, que compitió en la primaria peronista contra Massa y obtuvo el 5,61%. Grabois pretendió canalizar el voto kirchnerista de izquierdas reacio a votar por el ministro de Economía a pesar de la instrucción de Cristina Kirchner. Pero, a la luz de los resultados, la izquierda no fue capaz de canalizar el clima inconformista: Grabois —con sus referencias a Cristina y un discurso muy centrado en la “economía popular”— se movió en los contornos de un populismo de izquierdas que muestra fuerte signos de agotamiento. Y el FITU se concentró en una interna entre dos bloques de fuerzas trotskistas y esgrimió un discurso contra el ajuste y el FMI con poca capacidad de interpelación.



Los tres principales contendientes ya comenzaron la campaña hacia el 22 de octubre. El país asiste, con una mezcla de temor y fascinación, a la posibilidad de que alguien que desearía destruir el Estado sea el encargado de dirigirlo. Mientras, Massa espera los resultados de algunas medidas económicas recientes (destinadas a paliar los efectos de la inflación) para garantizar su paso a la segunda vuelta. Y

Bullrich trata de meterse, con muchas dificultades, en la competencia final. Tanto Massa como Milei prefieren competir entre ellos. Massa cree que tiene alguna posibilidad de derrotar al libertario y, este último, que podría vencer fácilmente al ministro de Economía.

Conclusiones

- En el aniversario 40 de la recuperación democrática, Argentina vive una combinación de crisis económica con crisis de representación política, que ha debilitado a las dos grandes coaliciones de gobierno.
- El primer lugar del libertario de derecha radical en las recientes elecciones primarias ha abierto un incierto escenario rumbo a las presidenciales del 22 de octubre.
- Milei se inscribe en posiciones paleolibertarias y se ha conectado con referentes de las extremas derechas globales. En caso de ganar, carecerá de estructura política, mayoría parlamentaria y cuadros propios.
- El peronismo atraviesa una crisis derivada de las tensiones internas y del agravamiento de la inflación.
- La centroderecha argentina, como en otros países occidentales, es desafiada, y sobrepasada electoralmente, por derechas radicalizadas con discursos anti-statu quo.

Referencias bibliográficas

- BARRANECHEA, R. y VERGARA, A. (2023): “El vaciamiento democrático en Perú... y más allá”, *Nueva Sociedad*, ed. digital, mayo.
- BARTOLOTA, L. y GAGO, I. (2023): “Eso que suena es la sociedad implorionando”, *Anfibia*, 24 de abril.
- BULLENTINI, A. (2023): “Con abrazos y gritos de libertad, genocidas presos festejaron el triunfo de Javier Milei”, *Letra P*, 17 de agosto.
- CLARÍN (2016): “Javier Milei, el economista del peinado raro”, 28 de julio.
- DEMEILLERS, T. y OSOHA, G. (2023): *Viaje a Liberland*, Madrid, La Caja Books.
- D’IMPERIO, J. (2023): “Victoria Villarruel tendría Seguridad y Defensa en una presidencia de Milei: quién es y cuáles son sus propuestas”, *Perfil*, 18 de agosto.
- EPSTEIN, D. (2023): “Cuando se habla de apertura comercial...”, tuit, 25 de agosto. Disponible en: <https://twitter.com/DarioEpstein/status/1694840568583479538>
- FERRARI, M. (2023): “Los números de Milei en las villas porteñas”, *El grito del Sur*, 23 de agosto.
- GONZÁLEZ, J. L. (2023): *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- LAPOLÍTICAONLINE (2023): “Patricia explosiva contra Milei: ‘No seamos boludos, si gana dura dos meses y vuelve el peronismo’”.
- NATANSON, J. (2023a): “Argentina: elecciones en el atardecer de los liderazgos”, *Nueva Sociedad*, nº 306, julio-agosto.
- (2023b): “El puñal”, *Le Monde Diplomatique*, ed. Cono Sur, 13 de agosto.
- ORÍA, S. (2023): *Javier Milei: La revolución liberal*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7VJE05otwo8>.
- PERFIL (2023): “Javier Milei contra Lula Da Silva: “Es un zurdo salvaje apoyando dictadores con manos manchadas de sangre”, 31 de mayo.
- RIPOLL, F. (2023): “Diana Mondino: El recorte del ‘plan motosierra’ no tocará el gasto de Anses”, *La Voz*, 29 de agosto.
- RODRÍGUEZ NIELL, P. (2023): “Milei: los hijos convencieron a sus padres sacó el 63%”, *La Nación*, 20 de agosto.

SCHUSTER, M. y STEFANONI, P. (2013):
“La derecha dura cautiva al electorado argentino”, *Nueva Sociedad*, ed. digital, agosto.

STEFANONI, P. (2021a): “Argentina a 20 años del 2001: Todo igual, todo distinto”, *Análisis Carolina* n° 35/2021, Madrid, Fundación Carolina.

— (2021b): *¿La rebeldía se volvió de derechas?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*, Madrid, Siglo XXI-Clave Intelectual.

— (2023): “¿Giro conservador en Argentina?”, *Blog Iberoamérica Global*, Fundación Carolina, 28 de julio.

TÉLAM (2023): “Milei descartó una alianza comercial con China y el gobierno de ese país le respondió”, 17 de agosto.

WALGER, S. (1995): *Pizza Con Champán. Crónica de la fiesta menemista*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.



Fundación Carolina, agosto 2023

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_11.2023

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Inter-
nacional (CC BY-NC-ND 4.0)